

1ª Edición: año 2018

Copyright: Baldomero Palomares Montero

Copyright de esta edición: Editorial Granada Club Selección

I.S.B.N.: 978-84-17712-22-8

Depósito legal: GR 94-2019

Edita: Editorial Granada Club Selección

Empresa Distribuidora: Editorial Granada Club Selección

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

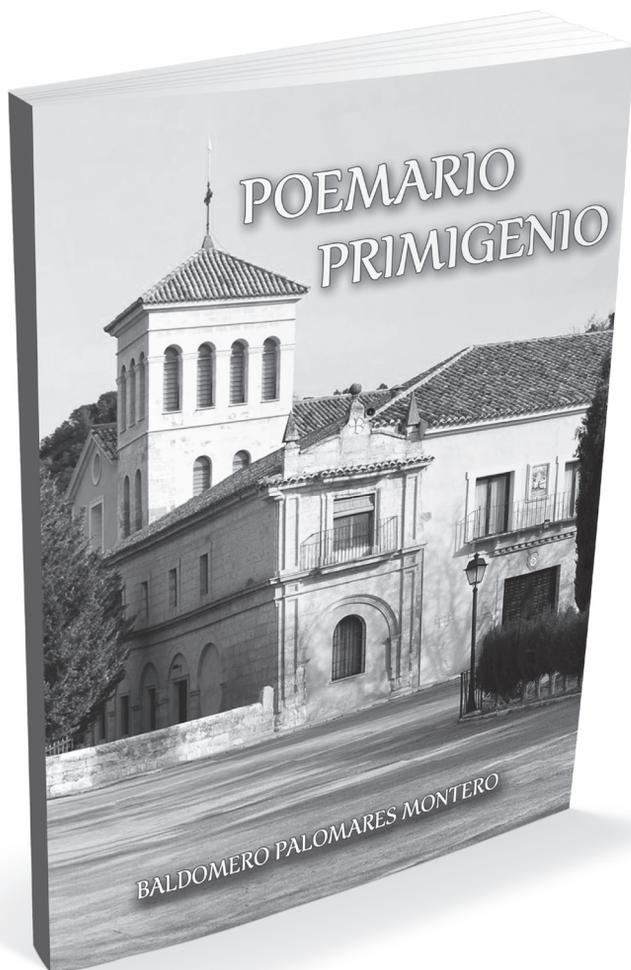
E-mail: editorial@granadacosta.net



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

POEMARIO PRIMIGENIO

BALDOMERO PALOMARES MONTERO.



GRANADA CLUB SELECCIÓN

PRÓLOGO PARA UN MARINERO DE LA MANCHA

Ante mí, el libro *Poemario primitivo*, opera prima del poeta Baldomero Palomares Montero. Lo abro, leo el primer poema y me sumerjo en un paisaje onírico, rico en matices, colores y musicalidad. Es la descripción de una otoñal naturaleza plena de sentimientos y sensaciones, envuelto todo ello en líricas metáforas que vistiendo unos versos componen un hermoso poema, *Paisaje otoñal*:

*Las ramas de los olmos centenarios, / secas, rotas, quebradas, /
yacen silenciosas en el césped, / han quedado solas, calladas, sin
vida / de aquel color verde de la primavera...*

El presente poemario, segundo publicado por el poeta y primero editado por Editorial Granada Club Selección, es un canto a su querida tierra, Cuenca, a la naturaleza conquense en todas sus estaciones, resaltando en especial el otoño, con versos muy bellos, empleando un lenguaje rico en léxico, elegante, en una palabra, poético, como debe ser el idioma de la poesía.

Sigo adelante, ya sumergida por completo entre las páginas del libro, y navego en un mar sereno de poemas dedicados casi todos a los paisajes de Cuenca, La Mancha, la Serranía, acertadas descripciones de un poeta enamorado de su tierra como lo es Baldomero Palomares. Véase, como muestra, este verso dedicado a la serranía conquense.

*Como Venus emergida de los mares / así florece la luna en la
serranía...*

O esta estrofa incluida en un poema a su ciudad, Cuenca:

Vuelvo a ti, querida madre / sin navíos ni oropelos. / Anclado para siempre permanezco / en el verde paisaje perenne de los pinos. / El aire de tu sierra / alimenta mi espíritu marchito...

O a su pueblo, Garaballa.

Y tú, Garaballa, madre de manos bravías / eres testigo todos los días / de afanes de otros lares. / y esperas con impaciencia / el aire de otros mares...

Muy bellos, asimismo, son los poemas dedicados a las estaciones del año en los que hace una perfecta descripción de cada una de ellas como en éste sobre el invierno.

Hay escarcha en la pradera / y en la cúspide de las montañas / anidan unos pocos copos de nieve... Bella metáfora. O este otro del otoño.

Los olmos desnudos / respiran para el invierno / y en su letargo eterno / se han despojado de sus hojas...

El poeta tiene fijación por los hermosos olmos del paisaje de su tierra. También canta así a la primavera:

Con olor de romero, tomillo y amapola / llegó la primavera a tu ventana. / Resurgir de besos y versos en las alamedas, / entre rosales y espigas verdes, / en el fulgor de los meses de abril y mayo...

Al estío, con estos inspirados versos:

Y las olas descansan bajo el sol. / Solo la playa vacía con la luz de la luna / espera otra alborada dorada / llena de rayos de sol...

Los poemas intimistas, en los que a través de ellos se deja entrever su yo, sus sentimientos y estados de ánimo, son un fiel reflejo de sí mismo, siempre envuelto en el paisaje melancólico de su querida Cuenca, como si el poeta se encontrase en su soledad amparado con la naturaleza que lo rodea y lo protege, sintiéndose marinero entre las olas de trigo perdidas en el horizonte:

Marinero, vas haciendo / senderos en la mar / de luces al atardecer. / Y miras la luna / cuando tus redes están vacías...

Quizá el poeta se identifica con sus versos y navega entre mares imaginarios por La Mancha buscando con sus redes poéticas algo que ansía su espíritu sensible y que aún no ha encontrado. Tal vez a un ser etéreo, cuando escribe:

Hay un halo de esperanza / en tus ojos brillantes / que me espera mañana. / Mis lágrimas son / olas vertidas en la mar / y las luces de la noche, / claros destellos de mi amor...

Como Don Quijote, quizá busca Baldo también a su Dulcinea que aún camina por las llanuras de La Mancha en las noches de luna. No la sigas buscando, Baldo; tu Dulcinea es tu amada Cuenca.

A veces, también se siente abatido y cual el hidalgo manchego, se lamenta con tristeza:

Cabalgo en el silencio de los míos... Mis lágrimas son olas vertidas en la mar...

Esa mar imaginaria que atrae como un imán al autor del poemario y que con insistencia canta en sus versos. No en vano, en su anterior libro publicado se siente marinero de unas aguas imaginarias, con poemas abstractos, reversos de la medalla del presente.

También, este pintor de la poesía, da unas pinceladas dedicadas a su Virgen de Tejada, Patrona de Garaballa y joya divina de la serranía, narrando el milagro que la Virgen realizó haciendo caer la lluvia sobre el campo sediento de agua:

Enciende sus plegarias a María de Tejada / Peregrina cada septenario desde Garaballa / como joya divina de la serranía...

Cierro el libro, empapada de su poesía, y compruebo que mi espíritu se ha aislado de la realidad. Me siento relajada, serena, después de haber navegado por estos mares poéticos de Cuenca y sus paisajes, tan bien descritos por Baldomero Palomares Montero, feliz autor de este poemario.

Enhorabuena, amigo Baldo, y sigue, marinero en tierras de secano, navegando entre los mares de tus versos hasta encontrar ese puerto que anhelan tus sueños. Feliz travesía, marinero. Llevas la mejor rosa de los vientos: tu poesía.

Carmen Carrasco,
delegada nacional de poesía Granada Costa.

Paisaje otoñal

Las ramas de los olmos centenarios,
Secas, rotas, quebradas
Yacen silenciosas en el césped,
Han quedado solas, calladas, sin vida
De aquel color verde de la primavera.
Han pasado el amarillo otoño,
Con sus hojas marchitas, mustias.
Los olmos y los chopos que permanecen
Erguidos en la pradera,
Esperan ahora, con la escarcha
El tiempo largo del frío invierno.
De estos árboles que crecen majestuosos
Cerca del Santuario, por encima del campanario,
Solo está verde el ciprés en el jardín.
Todos los árboles han quedado vacíos
De gorriones y tordos, sin nidos.
La oquedad vertical de los olmos
Es testigo de tantos inviernos en silencio
Y de tantas primaveras llenas de
Cánticos de pájaros y hojas verdes.
La altura de los chopos
Está más cerca del cielo gris,
Pero todos estos árboles oyen en los atardeceres,
El tañido claro de las vetustas campanas
Cuando las almas buenas oran al pie
De María de Tejada, reina de la Serranía.

Baldomero Palomares.

Marinero vas abriendo

Senderos en la mar,
Con tu barco bajo el sol,
Senderos de estrellas y sirenas
Bogando contigo a pleamar.
Saluda con tus manos a las olas
Que borran tus senderos,
Cuando vuelven a la orilla
Y emergen a tu paso
De las profundidades los peces.
Marinero vas soñando senderos
De luces al atardecer,
Cuando regresas y te espera
Tu mujer que otea
El horizonte y busca tu barca.
Hay senderos en la noche
Y miras a la luna
Cuando tus redes están vacías.

Luz de luna

A Heliodoro Cordente “Dorito”

Difuminada la luna en primavera
Esparce su luz por la arboleda
Que brota verde en la pradera
Y los dorados cereales descansan en la era.

La luna de estío regresa a la serena
Cubierta de aroma y perfumes,
De olas, sirenas, presagio de amores
Y vuelve la marea cubierta con mi pena.

Esta luna en el jardín de las estrellas
Florece entre flores y jazmines
Y vive entusiasmada con ellas.

La luz de la luna en octubre
Que enamora a los bravos erales,
Devuelve la paz a la dehesa en noviembre.

En el cauce de tus labios

Florece las violetas, las flores blancas,
Las rosas rojas y el arco iris,
Cuando te miro.

Son tus ojos dos luceros
Que iluminan a la verde primavera.

Y en el mar de tu cabello negro,
Se recrea la pálida luna
Cuando amanece.

Emerges de las olas en los océanos
Cual sirena enamorada
Y esparces tu mirada
Por el cielo y brillan las estrellas
En tu cuerpo siempre admirado.

Hay un halo de esperanza
En tus ojos brillantes
Que me espera mañana.

Has bebido el agua

Que posee tu madre en las alturas,
Regresas coronada de blanca diadema
Entre las ninfas.
Herido, taciturno, derrotado,
Cabalgo en el silencio de los míos,
Ayer en ardiente encrucijada
Fijamos nuestro destino estéril
Evoco aquella tarde
Y surgen tus ojos
Que arrancan mi tristeza.
Grito de amor, amor desconsolado,
Invaden mi esqueleto, fantasmas
Invernales. Mis lágrimas son
Olas vertidas en la mar
Y las luces de la noche, claros
Destellos de mi amor.
Tu espada sofoca mi garganta,
El viento aletea en tu presencia
¿Cerrará el tiempo esta herida?

Aires de Garaballa

Peina el cierzo tus pinares Garaballa,
En el invierno furioso de tu frontera,
Entre Levante y Castilla vuelve
El solano en los atardeceres con
La brisa fresca del Mediterráneo
Y salta de tus manantiales el agua
Clara en la alegre primavera.
Que vuelen por tus colinas
Las palomas blancas pacíficas
Que surgen en el verano
Navegando por los aires perfumados
De tomillo, espliego y romero.
De las nevadas de antaño
Cubiertas las cúspides de tus montañas,
Afloró cristalina el agua
Bogando con tus aires a la mar.
Y tú Garaballa madre de manos bravías
Eres testigo todos los días,
De afanes en otros lares
Y esperas con impaciencia
El aire de otros mares.
Aquí llega y retorna en verano
Toda tu sangre esparcida,
Para mezclarse
Con la simpatía que impartes
Y suscribirte un poema.

Noviembre

Las tardes grises y las noches frías
Pámpanos reseco en cepa vieja,
Desnuda, sin granos de uva.
Parcelas en la campiña yertas,
Pían los gorriones que anuncian
El frío invierno en el campanario.
Todas las nubes vienen en hilera
De la mar y llueve en la montaña.
Erales hacia la trashumancia,
Hay escarcha en la pradera
Y en la cúspide de las montañas
Anidan unos pocos copos de nieve.
Sopla en la torre del Santuario
El cierzo, mientras oran los monjes,
Un aluvión de hojas secas
Pasea por la alameda al cauce del río
Que las devora en su último paso a la mar.
Han volado las golondrinas a otras latitudes
Y los rayos del sol esperan que
Vuelva pronto la primavera.

Otoño

La brisa llega a tu faz bronceada,
has dejado mimada el agua en el océano.
tus ojos oscuros y suaves, tus manos en un piano
tocan una melodía la estela de tu hada.

Tengo un suspiro de alivio desde el suelo amarillo
Emerge el mágico encanto del otoño en tus ojos,
Desfilan vendavales, los mares estruendosos
Nos devuelven a la realidad de un pitillo.

En tus labios se dibuja el verbo claro,
Hay un deseo de amarte y me estremezco,
Anhelo tanto tu estado preclaro.

Esparzo las semillas en la sementera,
Recojo de tus manos las uvas maduras,
Y brotarán verdes las vides en primavera.

... Y vendrá la noche

Apagando fuegos a dentelladas,
Oprimiendo los silencios
Bajo las claras estrellas,
Para que despunte blanca el alba.
Radiante el sol inundando de luz
Las olas azules de los mares,
Las verdes praderas
Y la polvorienta vereda.
Se marchitarán las flores
Llenas de perfume y amarillas
Las hojas llenarán de encanto
Los días opacos de otoño.
Se unirán en los ríos el agua de las lluvias,
Que empujan el alma quieta del labriego
A otros confines anhelados.
El cierzo que nos aleja a levante,
Soplará por encima del viejo campanario,
Acariciando el ciprés,
y el tañido de las campanas a diario.
Aquellos ojos que permanecieron fieles,
Esperan del firmamento otro amanecer.

Todas las tardes de estío

Calurosas, en la arena
Ligeras con la brisa
Y aletean palomas
Al agua clara del río.

Claridades del alba
Plateadas de rocío,
Perfumadas de espliego y romero
Y en los jardines claveles,
Espuma blanca en el mar.

En la madrugada
El fulgor de las estrellas
Penetra en los pinares,
Que rezuman resina
Bajo el claro sol encendido.

Todas las tardes de otoño
Desierta la arena en la playa,
Mi barca anclada en la bahía,
El vendaval de levante traerá la lluvia.

Los olmos desnudos
Respiran para el invierno,
Y en su letargo eterno
Se han despojado de sus hojas,
El aire les deja sin ramas
En su altura centenaria.

Hay tardes en la línea de poniente
¡Tan amarillas! ¡Tan grises!
Solo el rumor del agua del río,
Nos devuelve al silencio
Que nos define en invierno.

Hay gotas de agua en un pozo hueco, vacío,

Que surgen para regar la inmensidad vegetal de los mares,
Son insignificantes arroyuelos
Que las débiles gotas de rocío
Se unen en los caudalosos ríos.

Hay una migaja de pan desprendida de un pan,
Que alimenta un ejército de hormigas.

Hay un pincel en el lienzo
Que dibuja todo un firmamento.

Hay millones de flores que caben
En una colmena, yoda la miel de una abeja,
Todas juntas cera y miel.

Hay un suspiro, un te quiero, vendaval que termina en huracán.

De todas las manos juntas, nació un primer sillar,
Se levantó un campamento, allí está la mano de Dios.

A la luna

La luna sueña en el cielo
Con una tarde de mayo,
Plagada de olas y rosas
Con espigas y amapolas
Y en el horizonte un beso
Enredado en tu sonrisa.

La luna en el redondel
Embiste con cuernos de fuego,
El albero en silencio,
Con la diestra joselito
Torea a la luna brava.

En la noche la luna herida
Cubre su sangre con la luz
De las estrellas, en su lecho
La despierta radiante el sol
Sediento de otros ruedos.

La luna ilumina los vergeles
De la huerta valenciana
Y en su barca un velero
Rumbo a la mar a diario.

Todas las tardes espero
La llegada de la luna,
Ensimismado en su sueño,
Cabalgando en un lucero,
Arrancando la furia al viento,
La luna abre mi ventana y se va.

Ibiza

Bajel de la libertad,
En tus cálidas calas
Reposa el calor del sol,
Y brotan bronceadas las sirenas
En las aguas transparentes,
Con la luz de las estrellas.

La calma de la bahía
En San Antonio abad,
Toda la isla es un tapiz blanco
Bordeada de litoral verde
Y cielo azul inundado de gaviotas.

Encrucijada de pueblos y culturas
Ibiza mediterránea, cosmopolita,
Invadida por mil banderas
A tus pies rindes homenaje a los corsarios.

Allí surgen con la luna
Los fuegos artificiales,
Una fiesta, un clamor
Y el despertar en un oasis de paz.

Ibiza flor en la mar
Que besa todos los aires,
Tan cercana en mi pensamiento
Alejada en la distancia.

Otoño

Las auras vuelan
Entre la hojarasca amarilla,
Paisaje de otoño
Con el tibio sol
Y las nubes grises.

Desfilan marchitos los girasoles,
Las vides desnudas
Y los sarmientos sin racimos
En la meseta.

La mar embravecida
Me devuelve con la marea
A la arena, inhóspita, desértica,
No hay luz, solo tus ojos.

En nuestras manos las semillas,
Esperan un día claro
Para germinar los barbechos.

El mágico encanto otoñal
Se va por las riberas,
Y se eleva con el
Último vuelo de los gorriones.

Como Venus emergida de los mares

Así florece la luna en la serranía,
Iluminando a los conquenses en Carretería
Presidiendo las rocas y los verdes pinares.

Cual Afrodita, diosa de la belleza
Amanece en la primavera rosa
Y en los jardines valencianos reposa
Su oloroso perfume que embriaga mi cabeza.

Que vuelen las abejas a las flores
Y respire siempre de su aroma
Para encontrar en verano tus amores.

Y llevo con orgullo mi emblema,
Oscura, dolorosa, sin placeres,
Cuelga majestuoso en tu despacho tu diploma.

La escarcha hiela mi almohada

Y hay flores derretidas en la pradera,
Como puñales clavados en el centro de la tierra
En el mes de enero.
Desvanecida la fría escarcha,
Brillan los rayos de sol en solapa
Completa de espacios siderales
Y hay muestra de amargura en mi sonrisa,
Anclada ayer en el primavera.
Todas las palomas que habitan
En el cielo, volaron a un
Campo de amapolas con estrellas
Donde habitas.
En mi huerto cultivo tu alegría
Y surge de la nieve blanca
La esperanza de ocultarte en un abrazo.

Primavera

Con olor de romero, tomillo y amapolas
Llegó la primavera a tu ventana.
Resurgir de besos y versos en las alamedas,
Entre rosales y espigas verdes,
En el fulgor de los meses de abril y mayo.

Las fugaces violetas presienten tu llegada
Y esperan con todas las flores llevar la miel a las colmenas.
Marchitas por los rayos del sol en la tierra virgen,
Volverán a alegrar las tardes a los enamorados.

En el parnaso las musas que dormían despertaron
Bajo las olas azules y la brisa marina
Que inundó de fragancia de azahares
A esbeltos cuerpos tendidos en la arena,
Llegó a la serranía con su sorbo de luz.

Todo un hemisferio se llena de esplendor,
En tanto cielo encendido, nos alumbran los luceros
En la claridad de la alborada plateada de rocío,
Gotas de agua que fluyen a los ríos

Verde la arboleda y la pradera
Cúmulo de alegría que influye en mi alma
Que navega por la planicie cubierta de hermosura,
Rodeada de rayos de sol y vuelos de palomas.

Todas las estrellas bajaron a bañarse desde el cielo

Y de su luz resplandeciente surgieron las sirenas
Varadas en el histórico y profundo Mediterráneo,
Solo la luna en el firmamento iluminado.

La brisa en la arena mojada refrescaba
A los huertos blancos de azahares y perfumes de azucenas.

La lluvia que llegaba de las torrenteras
A la mar, sonreía entre las ondas rizadas,
En los jardines despuntaban los capullos
Y eran flores las amapolas en los trigales.

Los romeros exhalaban olor a miel fina,
En Cuenca se oían los “mayos” a las mozas
Deseando un buen enamorado para su boda,
Volaban las golondrinas de los olivares
A sus nidos, contruidos de agua y barro antaño.

Eran tan verdes las espigas esparcidas en otoño,
Que parecían mares inmensos en la meseta,
El sol en su plenitud abría los ventanales
Que permanecieron cerrados desde noviembre,
Derretido el frío, llegó la primavera.

A las ramas y olmos secos en la pradera de Tejada

Merecen una plegaria
Esas ramas secas, quebradas,
En los troncos erguidos de los olmos
Apagados, dormidos definitivamente.

Ayer eran vivas, verdes
Y antes del otoño ya descansaban,
Después de siglos de permanecer con vida
Allí el gorjeo de gorriones ha terminado.

Qué brutalidad os ha defenestrado
Del encanto centenario que teníais,
Arrojados al olvido cuando
Erais en la pradera testigos
De otras notables primaveras.

¿Qué mano omnipotente os devolverá
A la plenitud de vuestras hojas verdes?
¡Qué veranos sin sombras,
Sin vuestro cubierto ramaje nos esperan!

¡Qué última campanada
Anunció vuestro postrer invierno!
¿Qué huracán tronchará
Vuestro oscuro esqueleto
Y os arrojará a las cenizas para volver a brotar?

Otoño II

Vuelan solas las hojas amarillas
Desprendidas de las frágiles ramas
De estos viejos chopos que gimen
Por esas hojas caducas, que ayer
Estuvieron vivas, verdes y llegan
Hasta las últimas briznas
Del césped verde que brotó con las
Primeras lluvias de otoño, en la pradera.
Solas las hojas amarillas, secas,
Tendidas en el suelo escarchoso
Y vuelan en el aire revoleras
Para caer definitivamente en su lecho
De briznas de césped verdes y mustias.
Veo pasar el tiempo como las hojas amarillas,
De verdes en la primavera alegría,
Y su ocaso en otoño con los tibios rayos de sol,
Entre las nubes grises de lluvia suave.
Nos han dejado sin sombra
Las hojas verdes ahora amarillas,
Aquellas horas calurosas del estío
Bajo la sombra alargada de los chopos;
Solos, secos, desnudos, los olmos
Sin hojas verdes ni amarillas
Permanecen anclados en el silencio
Del mes de octubre, el aire
Que llega a su oscura corteza
Se detiene en sus ramas muertas
Para ellas ya no habrá primavera.

Dedicado a Paula Palomares Martínez.

Rubia, como espiga esparcida

En los campos de Iberia, tan ágil
Como las gaviotas que vuelen Ibiza
Así eres Paula, estrella menuda
En el firmamento balear.
Te fuiste un día de las llanuras de la Mancha
Y las alturas de la serranía conquense,
Para nacer cerca de las azules agua
De la mar en calma de las calas Ibicencas.
Con un bando de palomas mensajeras
Volamos todos para verte hermosa
A Ibiza jardín en el mar,
Donde vives rodeada de flores
Bajo las blancas estrellas
Y la luna que te ilumina cuando la miras.
Hay en tus ojos esencia
De esa Castilla de donde procedes
Y eres protagonista de la
Paz y libertad de tu isla
Paraíso permanente de España.

Con la libertad del aire

Cuando amanece
Y el agua que se aleja,
Quiero ir a verte, allá
A donde los mares se unen
Y reposa con las ninfas.
Vuelo serpenteando los pinares verdes,
Las polvorientas veredas,
Los rayos del sol iluminan el sendero,
Y hay un bando de palomas blancas
Que me acompañan.
Quiero, allá donde se funden
Las nieves perpetuas en la cima
De las montañas.
Emerges de las profundidades marinas,
Con el perfume de las flores
Y en la arena te espero.
La espuma de las olas
Cubre tu cuerpo varado
En mi pensamiento.

Moya

Saciados los moyanos en su sed
Crecieron las espigas, granaron los trigales,
Quedaron empapados barbechos y rastros
De lluvia suave durante siete horas,
Erguido, altivo, el histórico castillo
Recuerda aquel milagro de Tejada.
Murallas desmoronadas, sillares en el suelo.
¿Cuántos días de silencios? Y aquella
Época gloriosa que la perla del marquesado
A ruego de los moyanos pisó la cima
De Moya, coronada por iglesias y conventos,
Heráldicos escudos, almenas con vigías
Esperando la lluvia que ella concedió.
Moya sujeta a las ruinas
Y a las huellas que dejó la historia
Enciende sus plegarias a María de Tejada
Peregrina, cada septenario desde Garaballa
Paso a paso hasta la cumbre escarpada.
Encrucijada de caminos y veredas
Alzaste Moya, trono a la Virgen de Tejada
Y hoy resplandece en tu fortaleza
Como joya divina de la serranía.

**A la reina y corte de
honor de las fiestas
de Garaballa 1990.**

En esta constelación de estrellas

Que brillan en nuestro firmamento
Con la fragancia de las rosas bellas
Se alza Puri Aguilar que es un monumento.

En este mar de verdes pinares
De sirenas varadas en la serranía
Surgen con la brisa estas olorosas flores
Abriendo el paisaje con su luminaria.

Garaballa os ofrece enardecida
Estos versos dedicados con honor
Desde su avenida convertida en rosaleda
Y loa vuestra estampa con amor.

Vuestros jóvenes ojos brillantes, preciosos,
Rivalizan con la belleza de la luna plateada
Desprendidos como pétalos olorosos
Que nos ofrece vuestra gentil mirada.

Este pueblo nuestro, aquí reunido
Enciende una vela a María de Tejeda
Para que vuestro reinado sea venturoso.

Canto al inicio de la primavera

Derretidos los últimos copos de nieve,
desaparecidos el silencio y el frío,
surgieron en los mares rosas y flores
y las olas que dormían se abrieron
para pasear por la arena clara, la espuma ligera.
Todos los suspiros del alma crecieron
Al despuntar el alba radiante
De soles y espigas tiernas.
En el mismo vuelo se unieron
Golondrinas y palomas en aquella primavera,
Para anidar en estos hogares dispersos
Pintados de cal blanca.
La voluntad de Dios se hizo realidad
Al cubrir de hojas verdes los árboles
Que aletargados despertaban,
Y el hombre que esperaba otra vez
El milagro de la madre naturaleza
Rezó en primavera.

La luz pequeña, difusa

Se desparrama y alumbra
El alma del espacio.
Amanece en los rayos del sol
Rompen el silencio de la noche.
La luna quiere marcharse
Y su pálida luz aguarda
Después del alba a que
El astro rey inunde con su luz
La campiña llena de rocío.
Levanta de su nido el vuelo la paloma,
Mi abuela despierta, abre la ventana,
Penetra en mi alcoba el sol,
Me levanta el olor a espliego y amapolas,
Liban en las flores las abejas
Que vuelan con la miel a las colmenas
Regresan en la alborada las golondrinas,
Con un grano de barro en su pico,
Discurre con alegría el agua
De los ríos de la montaña a la mar.
Toda la luz al mediodía reposa
En la pradera, donde crece la hierba verde,
Se extingue el sol en el crepúsculo
Y ocultas las estrellas esperan a la noche
Para brillar con la luna en el firmamento.

Bajo la luz de la luna

Sobre la fuente de piedra,
Cuatro surtidores de agua clara
Regueros llenos de vida,
En las claridades del alba,
Que brotan en las entrañas
De esta tierra fragosa.
De los manantiales de la sierra
A la fuente de piedra, el agua fría
Con sus sorbos se apaga la sed mía,
Quieta esta fuente en el silencio
Y en el bullicio de las tardes de estío,
Disminuye el caudal de agua fresca.
Todos los rayos de sol que se bañan
Durante el día en la fuente de piedra,
Al alejarse la dejan tan sola,
Con sus cuatro surtidores de agua cristalina.
En los atardeceres primaverales
En los espejos del agua de la fuente de piedra
Se miraban las mozas y sus botijos.
Por la noche con la luz de la luna
Había miradas de enamorados,
Escuchando el susurro del agua
Que no se apaga en la fuente de piedra.

A Raquel

Ensalzada en este trono
Entre tu corte de honor
Y este pueblo que te aclama
Por tu sonrisa y belleza.

Elegida entre las flores
Eres el mejor perfume
Que surge de este rosal
Que se llama Garaballa.

Brillas entre las estrellas
En este firmamento azul
Y se proyecta tu luz
De Valencia a Garaballa.

He rezado a mi musa,
Para dedicarte estos versos
A tu plural simpatía,
Elegancia y alma viva
De estas fiestas dedicadas a Tejada.

Garaballa 4 de septiembre de 1992.

Cuando termina de llover

Y la lluvia es agua
En los barbechos
Es hora de caminar.
¿Hay un camino vacío?
Tenemos que caminar,
Las mieses verdes espigas
Se levantan del terruño,
Ofreciendo orgullosas
Sus granos de trigo limpio.
Cuando termina de llover
Espera entre las nubes,
El sol que brilla
Y nos acompaña
En nuestro duro caminar.
Cuando termina de llover
Hay una fuente que brota,
Inmensidad de gorriones cantando
Al atardecer,
En los olmos centenarios de mi pueblo.

Paisaje

Abiertas permanecen las ventanas
De la torre, en la tarde
Al vuelo de las palomas,
Desde inmensos espacios abiertos,
Baldíos, sin espigas
Con flores amarillas,
Al aire fresco de la mar permanente.
Penetra la pálida luz de la luna,
Se escucha la campana maciza
De bronce que repica.
Nos miran calladas las estrellas,
Se eleva silencioso el ciprés verde
Hacia el firmamento.
Y en el silencio de la noche
Caminamos errantes...

Oración

Respira tú el aire de la primavera
Entre las flores,
Las nieves blancas llenas de agua
Derretidas, brota en los manantiales
la vida inmensa, te espera
Para aplacar tu sed y mi sed.
Emerge, con el sol en la alborada
Inundando de luz la sonrisa
Que proyecta tu alma clara,
Y me alienta.
Llévame remando por los mares azules,
Con tu aureola de hada buena,
Que respira el aire de la primavera
Y me devuelve la alegría de vivir.

Olmo seco

De los tres olmos que viven
Conmigo en la pradera,
Han pasado del silencio invernal
Al fulgor de la primavera.
Uno de ellos casi seco,
Con sus ramas dormidas, quebradas,
Sin hojas verdes, marchitas, inerme,
Nos ofrece impotente
Su sequedad vertical
Que mantiene en pie
Y su dura corteza agujereada
Pertenece a la historia.
¡Olmo centenario!
Quiero elevar contigo
La mirada al cielo,
Porque me sale del alma
La tristeza de verte
Dormido definitivamente.

Al río desde la sierra

Se fue a la mar,
Iluminado por la luna
Para navegar con las gaviotas
Entre las olas azules.
Los aires de la montaña
Se llevaron a los hombres,
A los mares inmensos
Con los brazos desnudos,
Buscando otro sol
Y otras riberas.
La nieve que cayó un día
De un invierno lejano,
Se filtró en la tierra
Y brotó agua clara y pura,
Para volar a la mar
Con los atardeceres claros
Y las noches eternas.
Las golondrinas que volvieron
De la mar en primavera
Para construir sus nidos de barro,
Se fueron al agua salada
Con sus polluelos,
Cuando cayeron las primaveras
Hojas de estos olmos viejos,
Con los aires otoñales.
Aquí solo vienen de la mar,
Las almas viejas
Cubiertas con sus banderas
Para descansar en paz.

Garaballa 24 de marzo de 1990.

En las flores que adornan tu jardín

Las rosas rojas, los pétalos amarillos
De los lirios, el ciprés, la yedra
Verde que sube a tu balcón,
Elijo tu mirada permanente
Hacia el cielo, entre las estrellas
Que son las flores de la noche.

De las flores silvestres, mustias en verano
La roja amapola en los rastrojos
Y la mies dorada,
Espero mañana el mensaje de alegría
De la violeta que florece
La primera en primavera.

Todas las flores esperan un día
El suspiro de un enamorado,
El rocío, la luz del sol, la brisa de la tarde
Y la bendición de Dios.

Valencia 15 de mayo de 1990

¿Saldrá el sol en la alborada, un día?

Rompiendo la oscuridad de las tinieblas
Y mis ojos que miran a la mar enamorados
Vuelan como un bando de gaviotas
De la playa a tu ventana iluminada
Por la luna entre las estrellas.

¿Llegará de la mar la brisa vespertina
Que nos envolvía en una misma cosa?
Cuerpos ensimismados que respiraban fragancia
Cuando esperaban la anhelada primavera.

¿Volverá la luna a iluminar aquel sendero?
Y las aguas de la mar que nos esperan,
Se unirán en la bahía para besar aquel recuerdo.

Llegarán otros atardeceres, otras primaveras,
Con álamos verdes, ruiseñores, de nieves derretidas,
En las aguas de los ríos que van al mar,
Y son testigos de otros besos y suspiros.

Garaballa 6 de mayo de 1990.

¿Cuántos versos se escriben

Al amanecer?
Surgen con el sol,
Miles de manos
Que vuelven a vivir
Empiezan con la alborada
A cantar.
Nacen de la paz de la noche
Con ansias de caminar.
¿Quién cantará
A estas múltiples manos?
En su quehacer diario,
Versos en silencio
Te recuerdo a ti obrero
En los talleres,
A ti que aras
La fértil tierra soleada
E imploras la lluvia.
¿Cuántas horas,
Cuántas semanas?
Tus manos unidas
Empuñando diversas herramientas,
Trabajando,
Y compones el mejor poema.

Garaballa 18 de mayo de 1990.

Castilla

Castilla, sembrada de castillos
Con la voz puesta en el reino;
Castilla, héroes la historia de España,
De mártires que abrazaron la cruz
Y héroes con la espada.
Castilla, ayer capitana
Por los mares,
Ahora atracada en mil leyendas
De tus prelados, místicos y poetas.
Castilla, todos tus ríos se van
Mirando al atardecer,
Con el sabor de nacer
En el corazón de España.
Castilla, navegando siempre a la mar,
Recordando que eres lengua viva
De la Hispanidad.

Garaballa 29 de mayo de 1990.

Épocas

Todos los troncos viejos, secos, rajados,
Arden en la chimenea,
Todas las hojas marchitas yacen en el suelo,
Están cerradas las ventanas.
Todas las miradas están reunidas
En el hogar, el cielo es turbio y oscuro,
El aire aleja a los gorriones de estos olmos,
Los chopos de la ribera están desnudos
Algunas hojas amarillas les quedan.
Todas las palomas solas en el palomar,
El humo en las chimeneas se abre paso
Por encima de los tejados blancos
De escarcha y diminutos copos de nieve.
Todos los silencios se han callado
Pero habrá un día que salga la luna
Y cantarán los ríos de agua clara
En la serranía, libarán la flor del romero
Las abejas y la campiña será otra vez verde.

La rosa enamorada

El recuerdo de un beso a la rosa
En los jardines de la primavera,
Una tarde de luz
De los atardeceres eternos.
De aquel primer beso nacieron
Dos ríos de agua dulce,
Por el mismo cauce
Remando a la mar en calma.
La espuma y las olas
Unieron en el agua,
El destino de aquel beso
Al paso del navío.
La faz de la rosa sumisa
En los atardeceres al beso
Y permanece sola con su fragancia
En los jardines, ensalzada.
La rosa en verano pervive
A las miradas del sol,
A las gotas del rocío
Y se desprenden sus pétalos
Llenos de besos.

Garaballa 7 de junio de 1990.

Volvieron los aires otoñales a soplar en mi ventana

Las hojas de los olmos vuelan hasta el suelo,
La altivez de los chopos miran hacia el cielo
Y las oscuras y grises nubes suben por la barbacana.

Hay gotas de rocío en la faz de la tierra para la sementera
Esperan los barbechos de la mano del labriego las semillas,
Imploro la lluvia de las nubes y, en el cielo de estrellas
Esperan brillar con la luna placentera.

La vendimiadora de la cepa vieja y oscura
Corta las uvas negras, maduras, para el lagar
Y en los majuelos los pámpanos verdes con su frescura.

En los campos baldíos hay setas en octubre,
En noviembre escarcha blanca por la mañana
Y en la altitud del pico Ranera, copos de nieve.

Brilla el fulgor de luz primaveral en los mares,

Amanece por oriente, el sol lleno de rosas,
En la campiña hay algarabía de plantas hermosas
Y en los jardines urbanos de Valencia flores.

Nos ofrecen un concierto, las abejas con sus mieles,
El aroma del romero y el espliego es esencia pura,
En las colmenas que amasan el alimento con delicia
Y en castilla mesetaria está la llanura llena de mies.

Qué alegría ver a las violetas en el equinoccio
Y a los pájaros que trinan en las desérticas almenas
Y los olmos poblados de hojas verdes en el solsticio.
¡Oh primavera que das vida a los jardines,
Alimentas a los ríos de nieve derretida
Y pones alas a mi pensamiento que vuela con los ruiseñores.

Mar

Se aleja la mar inmensa, azul,
Vuelve la marea, regresan las olas verdes,
Llega la espuma, la luna se ilumina.
Nadie olvida que eres fuente de vida,
En tu lecho duermen las sirenas,
Cantando regresan los marineros que te añoran.
En ti mar se mezclan las culturas
En sus rutas de oriente a occidente,
Se reflejan en tus ondas las estrellas,
Ruges en los acantilados, vuelan las gaviotas
Y viene calmo, sereno a la playa
Para besar la arena desértica en invierno.
Hay mar en la orilla, pinceles en los amaneceres
Que exponen al sol tu eternidad.
Recibes las aguas de los ríos
Que regresan pronto a las nubes,
Mar, la mar azul, verde
Como la esperanza de volver a verte.

Despójame de mis alas pardas,

De las noches interminables,
De tantas horas con mis oraciones
Y de mis vestiduras rasgadas.

Sumerjámonos en las aguas profundas
Y que nuestros cuerpos inmaculados
Descansen libres en los acantilados,
Regresemos a nuestro primer beso ¿Recuerdas?

Déjame bogando en las olas
Con la esperanza de verte sola,
Entre rosas y amapolas.

Vuelve conmigo a la hoguera
De aquel hogar en la mar,
Que el río nos llevó a la ribera.

Una plegaria por el reguero que dejó la primavera

Por los campos de mies dorada que grana en junio.
Invoco desde la sombra espesa de los olmos, al estío
Y amanecen con sed las plantas en la orilla de la ribera.

Llegan de los mares cargados los navíos con la brisa
El sol estrella fija de los hemisferios nos alienta.
La bravura de los becerros del Soto en la tienta
Y la hormiga labora continuamente, la cigarra no tiene prisa.

Todo el verano, la siega, todas las tardes, en la pradera,
El estío en agosto ya refresca, sopla el aire solano,
Por la mañana, la trilla, todos los haces en la era.

El verano entusiasma la labor del campesino
Que tantas horas dedica a regar sus vergeles
Y espera deseoso el descanso del invierno en el casino.

Llegan la brisa, las olas

De agua verde y espuma blanca
Y azules a tus ojos como los mares
Me recuerdan el primer verso.
Se borran nuestras huellas en la arena
Tu tez morena resplandece como
Las estrellas brillantes en el cielo.
Caminamos al atardecer
Buscando el sol en el horizonte
Que se traspone y nos deja solos.
Varada en la playa tu estatua
Se aleja tu mirada con las olas,
Regresan volando las gaviotas
Con la marea,
Cuando sale la luna desnuda
Que nos inunda de luz blanquecina,
Y tus labios embriagados de besos descansan.
Regresan una y otra vez
Las aguas verdes, transparentes,
De las olas que invaden
A nuestros cuerpos inmóviles,
Y nos acaricia la espuma blanca
Que se desvanece en la orilla,
Nosotros nos miramos
Y la mar eterna vive atrayéndonos.

En las tardes de solsticio

Revolotean gorriones
En el interior de sus nidos,
En los árboles cubiertos
De hojas verdes.
Con los últimos insectos
En su pico del pico de su madre.
Se cobijan en las ramas de los olmos
Y pican atrayendo la mano
Del niño despiadado
Que los aleja de las alas de su madre.
Salen en bandadas
Picando los dorados granos
De los trigales.
Esperan volar al amanecer
De un día de la última rama
Al suelo, y si levantan el vuelo
Nacerán adultos para la vida.

Al sur es el sol,

Los días cálidos, largos,
La arena en la playa,
La sombra de las palmeras,
Vergeles inmensos verdes,
Ríos de agua amarrada a la mar,
Erales que envisten a la franela
Soñando con el albero de la maestranza
En una tarde de abril.
El sur es blanco, verde y azul.
Blanca cal viva en los hogares,
Verde en los olivares,
Azul en el mar.
El sur son gotas de sudor
De los braceros en la jornada,
Brisa en la tarde
Y acordes de guitarra en la noche
Cuando se mueven esbeltas
Las andaluzas.

Génesis

De la mano omnipotente de Dios, uniéronse
En los mares de los ríos de la tierra,
Para aplacar la sed de las ninfas
Noctámbulas en su lecho oceánico.
Crecieron las flores y las espigas verdes,
Brillaron en el firmamento la luna
Y las estrellas que dieron paso al sol,
Luz permanente en los hemisferios.
Navegaron por los mares los delfines
Y las ballenas majestuosas
Cubiertas de nieve blanca, las montañas
Alimentaron de agua cristalina a los manantiales,
Se poblaron de hojas caducas y perennes
Los árboles que nos dan sombra en verano
Y la tierra paraíso de Adán y Eva caminó.

Llega la fuerza de la mar

Suavemente a la orilla
Y la brisa acaricia
A los cuerpos tendidos
En la cálida arena
Que se adentran en la mar
Entre las olas, navegando
Con la velas abiertas
Como navíos diminutos.
Las olas los devuelven bronceados
A la arena mojada, humedecida
Por el agua salada.
La playa llena de cuerpos mojados
Atraídos por la fuerza de la mar
Y las olas descansan bajo el sol.
Solo la playa vacía con la luz de la luna
Espera otra alborada dorada
Llena de rayos de sol que
Impregnan la piel de los cuerpos tendidos
En la arena, lecho del agua salada.

Canet de Berenguer 22 de agosto de 1990.

Libro abierto

Siempre hay un libro abierto
En mi ventana entreabierta
A la eterna primavera verde
Por donde se pinta el cielo
De azul y blanco.
Los cortos días de invierno vuelan,
Se siente el frío
En los huesos
De mi esqueleto
Que aún galopa
Cual gacela herida
De amor, añoranza, tristeza ¡Oh alegría!
Se asoma la esperanza
Del alba que circula para todos.
Soles, estrellas, trigarras de amapolas coloradas.
Encanto en almenas silenciosas
Tras las huellas
De la historia

Enero de 1986.

A Cuenca madre

A ti elevo mi plegaria
Que eres habitáculo de ángeles y dioses,
Artesanos de hierro, madera
Cayados y pinceles.
Si un día me fui
Por el curso de tus ríos
A las olas de otros mares...
Quiero ahora beber agua
De tus venas, que se aleja cristalina.
Vuelvo a ti querida madre
Sin navío ni oropeles,
El temple de mi espada doblegado,
Anclado para siempre permanezco
En el verde paisaje perenne de los pinos,
El aire de tu sierra
Alimenta mi espíritu marchito.
¡Cuenca! Si eres madre
No te olvides de estos lares
Que viven sin “imágenes”

Agosto de 1985.

Índice

- 1.- Paisaje otoñal.
- 2.- Marinero vas abriendo.
- 3.- Luz de luna.
- 4.- En el cauce de tus labios.
- 5.- Has bebido el agua
- 6.- Aires de Garaballa.
- 7.- Noviembre.
- 8.- Otoño.
- 9.- ...Y vendrá la noche.
- 10.- Todas las tardes de estío.
- 11.- Hay gotas de aguas...
- 12.- A la luna.
- 13.- Ibiza.
- 14.- Otoño.
- 15.- Como Venus emergida...
- 16.- La escarcha hiela...
- 17.- Primavera.
- 18.- Todas las estrellas...
- 19.- A las ramas y olmos...
- 20.- Otoño- II.
- 21.- Rubia como espiga...
- 22.- Con la libertad del aire.
- 23.- Moya.
- 24.- En esta constelación...
- 25.- Canto al inicio de la primavera.
- 26.- La luz pequeña, difusa.
- 27.- Bajo la luz de la luna.
- 28.- A Raquel.

- 29.- Cuando termina de llover.
- 30.- Paisaje.
- 31.- Oración.
- 32.- El río de la sierra.
- 33.- En las flores que adornan...
- 34.- ¿Saldrá el sol en la alborada?
- 35.- ¿Cuántos versos se escriben al...?
- 36.- Castilla.
- 37.- Épocas.
- 38.- La rosa enamorada.
- 39.- Volvieron los aires...
- 40.- Brilla el fulgor de la luz...
- 41.- Mar.
- 42.- Despójame de mis alas...
- 43.- Una plegaria...
- 44.- Llegla brisa y las olas...
- 45.- En las tardes de solsticio.
- 46.- Al sur es el sol.
- 47.- Génesis.
- 48.- Llegla fuerza de la mar.
- 49.- Libro abierto.
- 50.- A Cuenca madre.

